Tsunami:

 II El reencuentro

Sheina Lee Leoni Handel

Julio 2017

 *Noche de gala.*

*El teatro Rodó parecía caerse abajo por los aplausos del público cuando la orquesta sinfónica de la ciudad comenzó a tocar. Tristán Lacoste no era la excepción. Ignorando los quejidos de su esposo, Michel Celentano, se paró entusiasmado para aplaudir cuando las primeras tonadas finalizaron, y los músicos saludaron a los presentes.*

*-¡Bravo, bravo!-exclamaba el hombre sin detenerse. No en vano, había sido un artista consagrado durante la mayor parte de su vida, aunque su real especialidad era la música melódica. Hoy, con cuarenta y cinco años recién cumplidos, solo tocaba cada tanto en el “Ángel Caído”, el viejo pub perteneciente a un querido amigo, creado en un principio especialmente para la Comunidad LGBT, pero visitado en la actualidad por personas de todas las orientaciones sexuales.*

*La segunda pieza comenzó, y Michel se comenzó a mover cada vez más inquieto en su butaca, ante las miradas casi irritadas del público.*

*-Michel, quédate quieto-murmuró su esposo enfadado - o nos echarán del espectáculo. Y por cierto que salió bastante caro, además del tiempo que esperé para poder concurrir.*

*-Hace veinte años que te conozco, y cinco que nos casamos, pero jamás percibí que te gustara este tipo de música hasta los últimos meses. Nunca me lo comentaste cuando te conocí, lo tengo bien claro-insiste éste.*

*-Tampoco me dijiste que eras el hijo del principal jefe de la mafia local, más bien te presentaste como un novel abogado.*

*-Ese es otro tema, en cuanto pude dejé la organización, y me dediqué a las leyes, quedando mi hermano Bernardo a cargo. Y jamás me arrepentí-sonríe el hombre-especialmente cuando aceptaste comprometerte conmigo.*

*-¿Van a recordar toda su vida en este lugar? Quizá deberían esperar a que termine o marcharse-rezonga un integrante del público.*

*Ofuscado por la inesperada reprimenda, Michel cierra los ojos e intenta dormir, ante la mirada iracunda de su esposo. No habían pasado cinco minutos cuando el celular del aburrido espectador comienza a sonar.*

*-Michel, apaga eso o nos matarán. Estás empecinado en no dejar escuchar.*

*El hombre frunce el ceño, e ignorando los murmullos que ha despertado el timbre del aparato, susurra:*

*-Es mi hermano Bernardo. Dejó varios mensajes, y como no respondí decidió llamar.-Te dejo que disfrutes, veré que ocurre-suspira feliz Michel aprovechando esa buena excusa para salir del auditorio.*

*Tristán asiente y vuelve a concentrarse en la función, comenzando a preocuparse poco después cuando su esposo no regresa.*

*-“Faltan cinco minutos para que termine la primera parte”-dice Tristán al ver que éste no vuelve .Espero que no haya pasado nada. Bernardo estuvo a cenar hace pocos días con su compañera, y no suele llamar tan seguido –piensa mordiéndose los labios por la impaciencia, deseando que llegue pronto el intervalo.*

*¡Al fin!-exclama levantándose presuroso cuando los músicos finalizan, ignorando la furiosa mirada de algunas personas sentadas a su lado.*

*-Qué hombres más molestos-sacude la cabeza un integrante del público cuando Tristán se va-Y tenemos que aguantarlos aquí nuevamente. Lástima está todo lleno para cambiarnos de lugar-insiste el hombre observado a su alrededor, ante el complaciente silencio de su esposa.*